

El éxodo

Según estudios recientes, el número de personas desplazadas en Colombia asociadas con los últimos años de violencia puede ascender a 600.000 en 1995 y a alrededor de 800.000 a mediados de 1997. Corresponden principalmente a zonas de explosión como Urabá (región bananera cercana a la frontera con Panamá), Córdoba y Sucre (departamentos pertenecientes a la Costa Atlántica), el Magdalena Medio en el centro del país y los Llanos Orientales. De acuerdo al estudio de la Conferencia Episcopal, de los/as 600.000 desplazados/as el 58,2% son mujeres y niñas, cifra que representa alrededor de 7 puntos porcentuales por encima de su participación en el total de la población colombiana. El 24,6% del total de los hogares es encabezado por una mujer y la gran mayoría de ellas es viuda por causa de la violencia.

Aunque un número indeterminado de desplazados/as ha llegado a la capital colombiana, se puede afirmar que las corrientes principales de éxodo se han dirigido a las ciudades intermedias, centros regionales que combinan relativa cercanía con una escala que garantiza el anonimato, ya que ante la actitud recriminadora (de pertenecer a uno u otro bando) por parte de la comunidad receptora y del Estado, la familia desplazada prefiere frecuentemente mantenerse en la semiclandestinidad. Es por ello que las principales localidades de recepción se ubican en las mismas regiones de expulsión, y son: Medellín y Montería para las zonas rurales de Urabá y de Córdoba; Barrancabermeja para el Magdalena Medio, y Villavicencio para los Llanos Orientales.

N.S. y D.M.